

Las regatas de traineras

En la regata del litoral triunfa la trainera donostiarra

Pasajes de San Juan se clasifica para la prueba de honor

DIVAGUEMOS

Ayer tuvo lugar la regata del litoral. Hubo que suspenderla el domingo por causa justificada, pero ayer, martes, pudo celebrarse, y las traineras de San Juan, San Pedro y Donostia se alinearon y lucharon.

Día de regatas, no tenemos por qué decir que el ambiente era el típico que en nuestro pueblo pudimos siempre observar cuando de esta clase de pugnas se trató. Contienda apasionada y eminentemente popular y que movió las masas como ninguna otra clase de luchas, porque ninguna otra tuvo la belleza y grandiosidad que estos torneos náuticos, en los que intervienen precisamente los que constantemente pelean, más que entre sí, con el mar, al que arrancan bravamente y con su colosal esfuerzo el elemento necesario para el sostén de su vida y de los suyos.

Pero dejémoslos de divagaciones y vamos a la realidad. Y la realidad era la pugna entre las tres cuadrillas: dos de los Pasajes y una de San Sebastián.

Ayer, martes, puede decirse que era un día mixto. Para unos, día de fiesta, puesto que era la festividad de Nuestra Señora de Aranzazu, Patrona de Guipúzcoa; para muchos, casi estamos por decir para los más, día laborable, pues en casi todas las industrias se trabajó y los comercios se mantuvieron abiertos. Y sin embargo, momentos antes de la hora anunciada para dar comienzo el regateo todos los puntos estratégicos estaban, como de costumbre, tomados, presentando el mismo animado aspecto que cuando años anteriores se trataba de presenciar análoga pugna.

Y con esto queremos decir que las regatas de traineras interesan, participen en ellas unos u otros, pues el público inteligente y al mismo tiempo consciente y con verdadero espíritu de justicia, ve en estas luchas a los genuinos representantes de los que un día sí y otro también mantienen su supremacía sobre el mar, por más que de cuando en cuando ese mar haga saber que no en balde el mantenerla cuesta cruentos y dolorosos sacrificios.

Por eso a nadie extraña que a cuantos en un instante de lucha que pudiéramos llamar pacífica nos solazan y nos deleitan, los admiremos, no por lo que en ese momento son, sino por lo que representan.

Y volviendo a lo de la animación, demos por reproducido aquí lo que en tantas ocasiones dijimos.

PRELIMINARES

Para la una estaba anunciada la regata. Media hora antes embarcamos en el vaporcito dispuesto para el Jurado de ruta y que era el del gran Quirico, como quien dice el preparador de la cuadrilla donostiarra. Salimos a alta mar y vimos que el tiempo era bueno. Algo de marejón y viento del S. O. no eran lo más a propósito para hacer marca, pero sí para regatear y dar ocasión a que pudiera admirarse el esfuerzo de los bravos arranzales.

Los patrones de las traineras, embarcados en la gasolinera de la Comandancia de Marina, habían dado el visto bueno a las ballizas de alta mar, considerando que su enfilación era perfecta. Ya de vuelta y a bordo de sus lanchas, dispusieron al frente de sus cuadrillas para la lucha. Eran minutos de verdadera expectación.

Sonó la corneta y las traineras fueron a ocupar los puestos designados en sus correspondientes ballizas. A San Pedro le correspondía la baliza número 1, o sea la de más al Este; la número 2, a San Juan, y la número 3 a Donostia. Bien enfiladas las cuadrillas de los dos Pasajes, todavía la donostiarra se hallaba casi de costado cuando sonó el toque de salida y vimos arrancar a las embarcaciones.

EL REGATEO

Tuvimos un momento de duda. Casi siempre acostumbrados a brillantes salidas por parte de las cuadrillas donostiarra, ayer fué la de nuestro pueblo la que arrancó peor, de salida perdió más de una trainera.

Bogaron dentro de la bahía, y los de Pasajes corlaban las aguas, navegando en cabeza. Los muchachos de Chomin de la Hoz remaban ligeramente rezagados. Y en esta forma sallaron de entre puntas, bogando en dirección de las ballizas de alta mar.

El silencio de las gentes que presenciaban el regateo desde la isla de Santa Clara y el Castillo de la Mota, confirmaba nuestra impresión de que la trainera donostiarra iba en último término. Claro está que la diferencia no era abrumadora, y los donostiarra, que

no perdían ánimo, podían muy bien hacer cambiar la fisonomía de la regata. Fué entonces cuando Sebastián Vaqueriza cambiaba de banda su remo con una rapidez increíble.

A nosotros nos daba confianza el observar que los chicos de nuestro clásico barrio de la Jarana no perdían el ritmo, y poco a poco, ganaban terreno. En efecto, ya en las cercanías de las ballizas, habían desbordado a San Pedro e iniciaban una magnífica champa, que casi les igualaba con San Juan. Y a los pocos momentos se iniciaba la virada, casi simultáneamente, por sanjuandarras y donostiarra, un poco más tarde por los de San Pedro.

La ciaboga fué la fase más emocionante y más trascendental de la regata. Si los de San Juan la iniciaron antes, los donostiarra fueron los primeros en poner su lancha con rumbo nuevamente a la bahía.

Chomin de la Hoz y Sebastián Vaqueriza causaban la admiración de cuantos se hallaban en aquellos momentos en las ballizas de viraje.

Frenéticos gritos de "¡Aufa, donostiarra!",

No vamos a comentar con extensión el regateo de ayer. Eso no nos impedirá el decir que fué magnífico é interesante, como pocos.

La boga de las tres cuadrillas magnífica en alto grado, se distinguió por su impecable elegancia en la tripulación Sampedrotarra, por su incomparable brío, en las de San Juan y San Sebastián.

A la ida contamos la boga. Era más pausada la que empleaban Donostia y San Juan, que la de San Pedro. Esta acusaba 34 paladas por minuto, 32 aquéllas. Y a la vuelta los donostiarra y Sanjuandarras mantuvieron aproximadamente el mismo ritmo. Los de San Pedro llegaron a veces a 36 y sin embargo, quedaban cada vez más rezagados. Sin duda, á su esfuerzo no sabían sacar el rendimiento apetezoso, pese á la belleza estética de su boga.

Y para los que confunden deportivamente el estilo con lo elegante ó bello, diremos que estilo no es precisamente sinónimo de bonito y sí de práctico, por cuanto se llega

en boga, sin perder un segundo, que en aquellos momentos era para ellos de valor inestimable.

Fué sin duda alguna, uno de los regateos más hermosos que hemos presenciado, sin que nada quiera decir el que no se hiciera marca. El regatear con marejón y con viento de costado á la ida y á la vuelta, hace imposible en absoluto el batir un record, establecido con todos los elementos á favor. Si esto se tiene en cuenta, el tiempo que emplearon ayer es magnífico y si pudieran siempre medirse las circunstancias todas que concurren en un regateo, seguramente significaría un "record".

Las tres cuadrillas merecieron la admiración que una vez más el público les tributó,

En el vaporcito del Jurado de ruta iba Quirico llevando el limón. En ese mismo embarcamos nosotros. Quirico, insigne preparador de la cuadrilla donostiarra, no ocultó su emoción. Quirico es un hombre de corazón y si antes supo llevar con su dirección



La trainera «Donostiarra», patroneada por Domingo de la Hoz, que ganó la regata celebrada ayer. (Foto Carto)

"¡Aurrera, marifiskal!", acompañaban el magnífico esfuerzo de los bravos arranzales de Donostia, que ya habían pasado de último término a primero. Y sin perder su clásico estilo de boga, sin denotar en momento alguno el menor decaimiento, siempre impecablemente llevados por el gran Chomin de la Hoz, hicieron un asombroso regateo de regreso, sin que en momento alguno dejara de bogar, como quien dice, pisándose los talones, la cuadrilla sanjuandarra, lo que quiere tanto como decir que su regateo era digno del que realizaban los donostiarra y brillante como el de ellos.

Los que quedaban rezagados eran los de San Pedro, que mostraban, no obstante, un impecable estilo de boga; pero alguno tenía que vencer, y los donostiarra, que ahora cruzaban ante el Castillo de la Mota ó isla de Santa Clara, acompañados de los gritos de la multitud y los pitidos de los vaporcitos, afanzaban más su ventaja, y al poco tiempo, victoriosos, cruzaban la meta, levantando los primeros los remos en señal de triunfo.

Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis y antes de la séptima palada llegaban a la meta los remeros de San Juan, y diecisiete paladas después los de San Pedro.

Aplausos, pañuelos que se agitaban al aire y pitidos estridentes acompañaron la llegada de los valientes remeros, de uno y otro pueblo, todo ello con estricta justicia, pues una vez más, vencedores y vencidos, acababan de demostrar que eran dignos unos de otros.

El resultado de la regata era el siguiente: Primero. Trainera «Donostiarra», de San Sebastián, patroneada por Domingo de la Hoz. Invirtió en el recorrido de las tres millas, 20 minutos, 47 segundos y cuatro quintos.

Segundo. Trainera «Juanita», de Pasajes de San Juan, patroneada por Francisco Laboa, en 20 minutos, 26 segundos y tres quintos.

Tercero. Trainera «Alta Sampedrotarra», de Pasajes de San Pedro, patroneada por Manuel Arrillaga, en 20 minutos, 55 segundos y un quinto.

LIGEROS COMENTARIOS

á adquirir cuando al esfuerzo realizado se sabe sacar su máximo rendimiento y en ese aspecto más estilistas que San Pedro fueron con su boga más rítmica y más pausada los remeros donostiarra y los de San Juan.

Los donostiarra, desventajados en los comienzos del regateo por la mala salida, vieron compensados su esfuerzo, voluntad y entusiasmo, por la admirable dirección que supo imprimir á la trainera el gran Chomin de la Hoz, que ayer desde su primera salida se consagró como patrón de pericia consumada é insustituible.

Aquella forma admirable de llevar la lancha, siempre orientada al Oeste, precisamente porque el viento S. O. más la inclinaba en la dirección contraria, fueron el preliminar de su magnífica ciaboga tan ceñida y rápida que maravilló á todos cuantos la presenciaron, que pudieron observar cómo sañan por delante los que hasta entonces habían bogado por lo menor, ligeramente rezagados. ¡Admirable forma de virar!

La ciaboga de San Juan aún cuando no como la de los donostiarra, fué francamente buena y más tardía la de San Pedro, que abrió á nuestro juicio, con exceso.

Algo que también llamó la atención fué la rapidísima manera de cambiar de banda el remo de Sebastián Vaqueriza, que al darse cuenta de que el viento desequilibraba la trainera, antes que por segunda vez metieran las palas en el agua sus compañeros, desde que él inició el cambio, se hallaba ya

á los nuestros al triunfo, ayer los condujo con sus sabios consejos. Quirico, nacido donde sea, es un gran donostiarra. Nosotros, con todo entusiasmo dimos ayer la enhorabuena á Quirico.

Hablamos también con Chomin, legítimo sucesor de Quirico. Como éste, no cabía en sí de gozo. "Desde hace un mes aproximadamente, los chicos se han portado muy bien. Su formalidad ha sido la mayor garantía de su entusiasmo y cariño á Donostia. Buen premio hemos recibido. No olvidaremos la ovación que se nos ha hecho cuando hemos entrado en el Muelle. Con el mismo entusiasmo procuraremos vencer el domingo que viene".

Esto nos dijo el gran Chomin y acabó victoreando á Donostia. El mismo viva significaría nuestra mejor felicitación para los magníficos remeros donostiarra.

Y para terminar, hagamos constar el deportivismo de los Sanjuandarras, que al pitar de sus barcos, agitando sus pañuelos y con gritos de viva San Sebastián, marcharon á sus lares, desde luego igualmente correspondidos por la simpatía de los donostiarra.

Aun á trueque de lastimar su modestia, permítasenos que al hablar de los Sanjuandarras, dediquemos un gratísimo recuerdo á nuestro buen amigo Ramón Anechino. Al ver como se despedían los de San Juan, pensamos en él.

Y hasta el domingo.

BETI-ALAI

San Sebastián-San Juan de Luz Servicio diario

El royal auto-car, provisto de frenos sobre las cuatro ruedas, máximo de seguridad, hace cada semana las magníficas excursiones.

Pau y Lourdes, dos días; San Ignacio de Loyola; Aranzazu Oñate y recorrido de toda la costa.

Para más informes, dirigirse Coches-camas, Alameda 14; Sindicato de Iniciativas, Alameda 14, teléfono 1-75; Agencia Cafranga, Oquendo 7; Agencia de Turismo Español, Reina Regente 4; Agencia de Turismo, San Martín, 55, Teléfono 23-28 y 24-89.